

Aglomeraciones productivas y desarrollo regional ¿Instrumentos eficaces para un desarrollo integral? ⁽¹⁾

Resumen

Los escenarios periféricos, como el latinoamericano, plantean el desafío de elaborar estrategias de desarrollo capaces de revertir los crecientes procesos de desigualdad y exclusión propiciados por la dinámica de acumulación global. En este sentido, y en consonancia con un cuerpo teórico desarrollado por un grupo de geógrafos, economistas y sociólogos que en los últimos años han posicionado a las regiones como nodos estratégicos, destacamos la necesidad de considerar las restricciones y las potencialidades que las aglomeraciones productivas de áreas periféricas poseen para actuar como inspiradoras de políticas que conduzcan a un desarrollo integral e integrador. Intentaremos aportar un enfoque más holístico para el análisis de las aglomeraciones a partir de i) la identificación de las limitaciones que presenta dicho cuerpo teórico heterogéneo para la elaboración de estrategias consistentes y ii) el análisis de las aglomeraciones en el marco de las transformaciones globales del capitalismo. Una perspectiva multiescalar es presentada como una alternativa para superar estas limitaciones.

Víctor Ramiro Fernández

*Universidad Nacional del Litoral -
CONICET - Instituto de Investigación Estado,
Territorio y Economía (IIETE)
E-mail: rfernand@fcejs.unl.edu.ar*

María Belén Alfaro

*FHUC (UNL) - IIETE
E-mail: mbalfaro@fce.unl.edu.ar*

Carina Lucila Davies

*FHUC (UNL) - IIETE
E-mail: carinadavies@yahoo.com.ar*

Palabras clave

- desarrollo regional
- aglomeraciones productivas
 - capitalismo
- dinámica de acumulación
 - multiescalaridad

(1) El presente artículo contiene resultados de un trabajo más amplio que se viene desarrollando en el marco de los proyectos CAI+D: “Procesos de aglomeración y dinámica territorial del Desarrollo. Análisis comparado de enfoques teóricos dominantes e identificación empíricas de aglomeraciones industriales pertenecientes a ramas relevantes de la provincia de Santa Fe en los períodos intercensales 1985/1994-1993/2005” y PICT 2006: “Aglomeraciones Productivas y Desarrollo Regional. Un análisis aplicado a la aglomeración productiva del sector metalmecánica/maquinaria agrícola del sur/oeste de la Provincia de Santa Fe (Argentina)”.

Abstract

The peripherals scenarios, such as Latin America, pose the challenge of development strategies capable of reversing the processes of increasing inequality and exclusion fostered by the dynamics of global accumulation. In this sense, and in line with a theoretical approach developed by a group of geographers, economists and sociologists which in recent years have positioned regions such as strategic nodes, we emphasize the need to consider restrictions and potentials that productive agglomerations of peripherals areas have to act as inspiring policies that are conducive to a comprehensive and inclusive development. We try to bring a more holistic approach to the analysis of agglomerations by i) identifying the constraints presented by that heterogeneous theoretical approach for developing strategies, and ii) a consistent analysis of agglomerations within the global transformations of capitalism. A multiscale perspective is presented as an alternative to overcome these limitations.

Key words

- regional development
- productive agglomerations
 - capitalism
- dynamics of accumulation
 - multiscalarity

1. Introducción

En consonancia con los diversos enfoques teóricos que en los últimos veinte años han posicionado a las regiones como nodos estratégicos (Sabell, 1994); (Omaha, 1995); (Castells; Hall, 1994); (Scott; Storper, 2003) y a las aglomeraciones productivas (APs) como elementos centrales de ese reposicionamiento, diversos conceptos tales como *clusters*, *distritos industriales* (DI), *sistemas regionales de innovación* (SRI) y *regiones de aprendizaje* han sido generados por los *think tanks* de —y para ser aplicados en— los países centrales, donde luego fueron institucionalizados a través de prácticas y políticas públicas por diversos organismos supranacionales y de financiamiento, como la Unión Europea y la OCDE⁽²⁾. Sin embargo, desde gobiernos nacionales y organismos internacionales (como por ejemplo, el Banco Mundial⁽³⁾, el BID⁽⁴⁾ y la CEPAL

transfirieron dichos conceptos y discursos académicos desde los países centrales a la periferia, y en particular a América latina, para alentar/implementar políticas de desarrollo regional y local (Fernández *et al.*, 2008), donde enfrentan el desafío de revertir los crecientes procesos de desigualdad y exclusión generados por la dinámica de acumulación global que caracteriza al capitalismo.

Atento a este exigente papel que asumen, crecientemente, los procesos de aglomeración productiva y el consecuente interés por parte de los organismos mencionados por reproducir/replicar acriticamente modelos “exitosos” de desarrollo territorial, el presente trabajo pretende poner en discusión en qué medida/bajo qué contextos las APs pueden ser instrumentos idóneos para fomentar el desarrollo integral e integrador de una región —principalmente en

(2) OECD (Organization for Economic Cooperation and Development) (2001) *Innovative Clusters. Drivers of National Innovation Systems*, París.

(3) Banco Mundial: www.worldbank.org/urban/led/cluster

(4) Para el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), véase Rabellotti; Pietrobelli, 2005.

un contexto tan desigual como el latinoamericano—. Para ello resaltamos la necesidad de recuperar la perspectiva holística que supere el análisis localista e intra-territorial que ha dominado en los estudios del *nuevo regionalismo* (Fernández et al., 2008).

Con el objetivo de cumplir este propósito en la primera parte del trabajo retomamos, por un lado, las contribuciones de un grupo conformado por geógrafos, economistas no pertenecientes al *mainstream* y sociólogos, denominado por algunos como Nueva Geografía Económica II (NGE II)⁽⁵⁾, la cual ha logrado destacarse —entre los distintos cuerpos teóricos— como una perspectiva alternativa y crítica a raíz de sus aportes en torno a las APs. Por otro lado, identificamos las limitaciones e inconsistencias que presenta este enfoque para la elaboración de estrategias de desarrollo que procuren revertir las desigualdades características de escenarios periféricos como el latinoamericano. En la segunda parte, y para continuar aproximándonos a un enfoque más holístico, analizamos las APs en el marco de las transformaciones globales del capitalismo.

Para concluir retomamos los principales aspectos desarrollados, intentando dar cuenta de los elementos que deberían profundizarse en futuras investigaciones para re-colocar a las APs en un sólido marco teórico que contemple las potencialidades y los límites que ellas presentan para el desarrollo en regiones periféricas.

1. El estudio de las APs bajo la Nueva Geografía Económica II

1.1. Contribuciones en torno a las APs y al desarrollo regional

A partir de la crisis del régimen de acumulación

fordista y del keynesianismo diversas contribuciones académicas intentaron posicionar a las regiones y —junto a ellas— a las APs como instancias estratégicas para operar en el contexto de profundización del proceso de globalización y de consolidación de la economía del conocimiento. Entre los cuerpos teóricos más destacados, se encuentra la Nueva Geografía Económica II (NGE II), conformada por un grupo de geógrafos, sociólogos y economistas no pertenecientes al *mainstream*.

Si bien es sobre la relevancia otorgada a los factores no económicos en la explicación de los procesos de aglomeración el aspecto en el que se fundamentan y convergen las contribuciones de la NGE II, es posible identificar diferentes corrientes en función del énfasis colocado sobre diversas dimensiones, lo que origina una heterogeneidad de enfoques dentro de este cuerpo teórico.

Entre los pioneros trabajos que sirvieron de base para el desarrollo de esta corriente, se encuentran, por un lado, los de Piore y Sabel (1984), quienes proponen un nuevo modelo de especialización flexible como alternativa a la crisis del fordismo, recuperando los estudios de caso de diversas aglomeraciones (como los Distritos Industriales italianos, Baden Wuttemberg, entre otros) como la más clara demostración empírica de sus postulados teóricos, y a través de los cuales sería factible generalizar esta estrategia de producción desde aquella “exitosa” experiencia, fuertemente arraigada en un contexto institucional específico, hacia otros escenarios socio-territoriales. Por otro lado, están los aportes de la “Escuela Californiana” (Scott, 1988); (Scott, Storper, 1987) que, a partir de la combinación de elementos de la Escuela de Regulación y el enfoque de los costos de transacción, enfatiza las *ventajas estáticas* proporcionadas por el desarrollo combinado de procesos de desintegración vertical del trabajo al interior de la empresa y una división social

(5) La denominación de Nueva Geografía Económica II deviene a consecuencia del contraste con otra corriente teórica de gran relevancia desarrollada principalmente por el economista Paul Krugman, autodenominada como Nueva Geografía Económica, de la cual se diferencia en la explicación/fundamentación de los procesos de aglomeración —como desarrollaremos en el presente artículo.

del trabajo en el territorio con una marcada aglomeración espacial (Scott, 1988). Ambos enfoques redescubrieron la región como espacio privilegiado de las formas flexibles de acumulación, concentrándose en las externalidades positivas, tales como las economías de escala y alcance producto de la especialización y la reducción de los costos de transacción (Fernández, 2001).

Sin embargo, a partir de mediados de los '80 y principios de los '90, y en coincidencia con el debilitamiento de estos enfoques fundadores, un grupo de científicos sociales explotaron la asociación de los factores no económicos con el territorio para dar cuenta del papel que las formas de coordinación/cooperación público-privadas cumplen ya no sólo en la generación de *ventajas estáticas* basadas en la flexibilización por desintegración y asociación, sino también en la producción de las *ventajas dinámicas* fundadas en la creación de formas colectivas de conocimiento e innovación.

El papel estratégico asumido por esta última capacidad otorgada al territorio tuvo una pionera contribución, desde mediados de los '80, en el conjunto de aportes provenientes del grupo franco - italiano del GREMI⁽⁶⁾ con autores como Maillat y Aydalot. El enfoque de *medios innovadores (milieus)* intentó dar una visión global del desarrollo económico territorializado, caracterizado por la competencia mediante la *innovación*, la cual surge a partir de la capacidad de cooperación de los actores, configurando un *capital relacional* (como el know-how, las habilidades, los conocimientos, las asociaciones, entre otros aspectos) particular de un territorio. Esta noción se convirtió en una herramienta capaz de explicar las diferencias en las trayectorias del desarrollo regional (Crevoisier, 2004).

Sin embargo, las contribuciones entorno al papel de la innovación colectiva y el rol estratégico del territorio vinculadas al GREMI y los *milieus* ganan fuerza recién a mediados de los '90 (Camagni, 1991) (Maillat, 1995), no sólo a partir del aporte

de otros componentes de ese grupo (Capello, 1999) (Ratti *et al.*, 1997), sino también, y crecientemente, a través de la capitalización de las contribuciones de la perspectiva evolucionista e institucionalista del *Sistema Nacional de Innovación* (SNI) (Lundvall, 1992; Nelson, 1993; Freeman, 1995) realizada por los enfoques de *Sistema Regional de Innovación* (SRI) (Cooke; Morgan, 1998) (Cooke, 2001) (Asheim; Isaksen, 2002) (Braczcick *et al.*, 1998) así como el de *learning regions –regiones aprendientes–* (Florida, 1995) (Asheim, 1996).

Los teóricos de la NGE II recuperan los aportes de la perspectiva del *medio innovador* y el foco en la arquitectura institucional propio del *SNI*, para sumarle su particular interés por la dimensión territorial. Es decir, trasladan el concepto de *SNI* a nivel regional y local para analizar el papel que cumple el territorio en potenciar y obstaculizar de los procesos de innovación y aprendizaje colectivos, lo que explica la denominación de *Sistema Regional de Innovación* (SRI).

De igual modo, la idea de *regiones aprendientes* destaca la importancia del nivel regional en la nueva era del capitalismo, en donde las regiones se convierten en puntos focales para la creación de conocimiento y aprendizaje, transformándose en importantes fuentes de innovación y crecimiento económico (Florida, 1995). Esta noción subraya la importancia del aprendizaje interactivo en sistemas industriales espacialmente delineados como base para la innovación y el cambio en modernas economías desarrolladas (Malmberg, 1997).

Estos aportes tuvieron influencia, a su vez, en el surgimiento de otros conceptos introducidos para resaltar los vínculos entre los factores no económicos y la conformación de las ventajas dinámicas a través de la innovación. Uno de los más destacados conceptos fue el de *untraded interdependencias* desarrollado por Michael Storper (Storper, 1995), el cual refiere a las redes de los actores sociales, institucionales y económicos que configuran un de-

(6) Groupe de Recherche Européen sur les Milieux Innovateurs.

terminado ámbito territorial. Dichas relaciones no mediadas por el mercado, las cuales complementan a las *traded interdependencies*, les permitirían a los actores regionales involucrados generar los cambios tecnológicos y organizacionales para propiciar el desarrollo.

De manera complementaria, las redes fundadas en normas y compromisos colectivos, caracterizadas por fuertes lazos de cooperación y confianza, permiten la generación y reproducción de un sólido *capital social* (Putnam, 1993). La consecuencia más importante del surgimiento de este componente en un territorio consiste en potencialidades abiertas para impulsar *aprendizajes colectivos* constituidos mediante un proceso social de *conocimiento acumulativo* basado en dicho conjunto de reglas compartidas y procedimientos (Capello, 1999). Tal lógica colectiva potencia el desarrollo de procesos de *innovación*, es decir, da lugar a una capacidad de generar e incorporar conocimiento que dé respuestas creativas a los problemas presentes, factor clave para mejorar la competitividad de las empresas; y asimismo favorecer el desarrollo del territorio (Camagni, 1991; Méndez, 2002).

Esta perspectiva viene a afirmar que la innovación, al entenderse como resultado de un proceso interactivo, no depende de las acciones individuales, sino de la existencia de un medio institucional local, regional o nacional capaz de promover el comportamiento asociativo que favorezca dicho proceso. De esta forma, factores intangibles como la confianza o la lealtad, poseen la potencialidad de jugar un rol positivo en la generación de conocimiento e innovación colectiva (Cooke; Morgan, 1998; Morgan, 1997).

Para que estos procesos colectivos de aprendizaje, conocimiento e innovación se desarrollen es imprescindible la existencia de una adecuada *densidad institucional* (Amin y Thrift, 1995) a nivel territorial, lo cual refleja que el crecimiento económico depende no solamente de la economía "dura" o los recursos físicos sino que también depende de la infraestructura informativa "blanda" (Mac Leod, 2001). El concepto de densidad institucional incluye la relación y siner-

gia inter-institucional, la representación colectiva por numerosos entes, un objetivo industrial común y una serie de normas y valores culturales compartida, aspectos que generan una mayor legitimidad, alimentan las relaciones de confianza, estimulan la capacidad empresarial y consolidan el enraizamiento de la actividad económica en el medio local. De esta manera las instituciones de carácter 'blando', es decir aquellas características socioculturales presentes en el espacio, se transforman en la clave del crecimiento económico (Rodríguez-Pose, 1999).

La incorporación de estas ideas ha ido acentuando la presencia de un "giro" cultural e institucional dentro de la NGE II para hacer un creciente énfasis en las dimensiones sociales y culturales de la economía (Cumbers *et al.*, 2003). Como parte de este "cambio cultural" de la geografía económica es que se incrementa el interés por las instituciones considerándolas elementos centrales para la construcción socio-cultural de la economía (Martin, 2003).

En resumen, el complejo de aportes que integran la NGE II incorpora al análisis de las aglomeraciones y la proximidad geográfica aspectos tales como las *untraded relations*, incluyendo el capital social, las estructuras institucionales, las redes, los procesos de innovación y el aprendizaje colectivo, entre otros, como *ventajas dinámicas* que favorecen el desarrollo económico de regiones que se encuentran condicionadas por su *path dependence*, es decir, por su trayectoria socio-histórica. La incorporación de estas ideas, alimentadas en gran medida por las contribuciones de la economía evolutiva e institucional así como por las de la sociología económica, ha enriquecido y ampliado el debate teórico, contribuyendo al desarrollo de nuevos métodos y abriendo la investigación geográfica a los aportes provenientes de otras ciencias sociales (Rodríguez-Pose, 2001). De esta manera, y a partir del énfasis en aspectos socio-culturales e institucionales, la NGE II se ha posicionado como un enfoque crítico en el estudio de las aglomeraciones al propiciar una interpretación más sólida de los procesos de aglomeración, diferenciándose de los aportes de la Nueva Geo-

grafía Económica I, encabezada, esta última, por el economista Paul Krugman, quien fiel al *mainstream* económico intentó explicar y fundamentar los procesos de AP centrándose exclusivamente en los aspectos económicos.

1.2. Inconsistencias y limitaciones para un abordaje holístico de las APs

Como vimos, a través del análisis de los factores no económicos que configuran o determinan la actividad económica de un territorio, la NGE II aportó una interesante perspectiva de análisis, aunque la misma no está exenta de algunas limitaciones para la comprensión del desarrollo regional, principalmente en contextos periféricos.

Al priorizar el estudio al interior de las APs y tender a considerarlas como unidades cerradas y aisladas de su contexto, se ven seriamente limitadas las posibilidades de determinar las restricciones y potencialidades de estos espacios en el marco más amplio de la economía global. Es decir, se ha desatendido el rol de las articulaciones externas que condicionan los alcances de la acción colectiva y la capacidad competitiva de esas APs (Fernández; Vigil, 2006).

Estas limitaciones se evidencian también en su imposibilidad de explicar los procesos de crecimiento y desarrollo desigual más allá de unos pocos (y reiterados) casos de estudio, sin alcanzar, hasta el momento, la consolidación de un sólido cuerpo empírico en torno a los nuevos desarrollos teóricos acontecidos al interior de las disciplinas que los abordan como la geografía económica (Rodríguez-Pose, 2001).

En relación a las APs como instrumentos de desarrollo, en el intento de trasladar a la realidad —y principalmente a partir de la institucionalización de las ideas de este enfoque— es donde se evidencian las principales debilidades de la NGE II y a partir de las cuales se alzan las críticas más severas. El traspaso de los enfoques académicos a estudios de caso y la consecuente aplicación/difusión de los organismos supranacionales y de los *policy-makers* mediante la formulación de políticas en los distintos

niveles escalares estuvo acompañado de conceptualizaciones confusas y aplicaciones borrosas que dificultan su aplicación u operacionalización (Markusen, 1999), carencia de rigor metodológico y una tendencia a favor de la descripción en detrimento del análisis. Cuando una evidencia empírica es utilizada, generalmente se limita a una serie de escasos y poco originales casos, lo cual podría explicar el por qué la disciplina ha tenido limitado impacto sobre las políticas públicas (Rodríguez-Pose, 2001) (Markusen, 1999; Martin, 1999a)

Al propio tiempo, y a pesar de su concepción de espacio, la NGE II se contradice al considerar que es posible trasladar las experiencias exitosas a cualquier región del mundo, elaborando propuestas dominadas por la ahistoricidad y la ignorancia de los contextos sociales particulares. A su vez, los mismos casos que en algún momento fueron exhibidos como ejemplos destacados del modelo de especialización flexible comenzaron a dar muestras de cierta fragilidad (Paniccia, 2002)

Ahora bien, la NGE II —junto a los aportes de la Nueva Geografía Económica I— al recuperar las APs y la región ha contribuido a colocarlas en el centro del debate vinculado al desarrollo económico-territorial, generando amplias críticas en torno a sus limitaciones. Una de las deficiencias más severas de este enfoque es que destaca la importancia del papel de las instituciones a nivel regional, descuidando la instancia nacional. Es decir, se privilegia el análisis de la sinergia regional-global, subestimando al Estado Nación como generador de políticas públicas tendientes a re-direccionar comportamientos de regiones periféricas y espacios en crisis o estancados hacia formas de organización y funcionamiento más dinámicas (Fernández, 2001).

Luego de presentar los argumentos que utiliza la NGE II para fundamentar los procesos de aglomeración así como las limitaciones/inconsistencias que se identifican/desprenden de tales explicaciones, debemos concentrarnos en un interrogante central para el objetivo del presente trabajo: ¿es este enfoque que recupera el papel protagónico de las APs,

un instrumento idóneo para promover un desarrollo regional integral, fundado en la incorporación protagónica de las regiones periféricas?

Atento a la inicialmente advertida recepción de la NGE II en los organismos internacionales y al creciente número de programas nacionales y regionales promovidos por éstos apelando a las APs como epicentro de ideas y acciones, la respuesta desde el interior de la NGE II pareciera ser positiva.

Alimentada desde ese complejo conjunto de elementos que conectan con el *cultural y el sociological turn* (Crang, 1997) (Martin, 1999) (Amin; Thrift, 2000), la NGE II ha brindado aire fresco a las instituciones promotoras del desarrollo, al punto de posicionarse como uno de los enfoques dominantes en las estrategias de desarrollo regional que procuran compatibilizar las mejoras de competitividad y cohesión social no sólo en los países y macro regiones centrales, como la UE, sino también en los/las periféricas y emergentes (Fernández *et al.*, 2008).

En tal sentido, este cuerpo teórico ha venido a mostrar una cara alentadora y “proactiva” en relación a la posibilidad de impulsar políticas de desarrollo con epicentro en las APs territoriales. La NGE II ha estimulado la promoción localizada de procesos de cualificación de las organizaciones territoriales para desarrollar formas flexibles y obtener “vías altas” de respuesta a la globalización, y al mismo tiempo para multiplicar los nodos generadores de la innovación y los aprendizajes colectivos que conducen a posiciones exitosas en la “economía del conocimiento”.

No obstante ello, lo cierto es que, en cuanto a las respuestas al interrogante central, lo desarrollado muestra que de este dispositivo teórico que nuclea a la NGE II y sus diferentes expresiones internas no surgen componentes consistentes que permitan explicar por qué, pese la creciente presencia y privilegiado posicionamiento dado a las regiones y a las APs, se multiplican las asimetrías interregionales y territoriales y se fortalece el emplazamiento privilegiado y excluyente de determinados nodos territoriales (Fernández *et al.*, 2008).

Es cierto que este solo hecho deja una inicial —

contundente— respuesta negativa a nuestro cuestionamiento acerca de la capacidad del cuerpo teórico y las políticas centradas con exclusividad en las APs de alcanzar un desarrollo integral. Sin embargo, se abre al mismo tiempo el interrogante sobre los fundamentos de esa respuesta.

Los mismos deberían ser buscados en la considerable pérdida por parte de muchos de los análisis regionalistas de una visión holística y estratégica capaz de posicionar a las regiones y las dinámicas de aglomeración en el marco de los procesos de transformación global del capitalismo (Harvey, 1982); (Harvey; Scott, 1989). La pérdida de esa visión se ha traducido en una notable desconsideración de los procesos que no tienen lugar “*being there*” (Gertler, 1995) sino que impactan “*over there*”, como resultado de los múltiples flujos que perforan las realidades regionales y se fusionan con las trayectorias históricas y las condiciones estructurales internas de éstas (Massey, 1994); (Amin, 2004).

Para operar superadoramente y recuperar estos últimos aspectos, lo que se impone por lo tanto no es una “revolución teórica descomunal” o “una invención sin precedentes”, sino, más bien intentar una recuperación genuina y bien articulada de muchas contribuciones que abordan agregadamente los complejos procesos socio-económicos e institucionales del capitalismo. La consideración de estos aportes o bien ha ido desapareciendo o bien nunca ha sido contemplada por los abordajes regionalistas que dominan las perspectivas analíticas de las APs, nucleándose éstos selectivamente en el microcosmos de los entornos intra-locales y las especificidades intra-regionales, así como en el desempeño de las empresas en dicho microcosmo (Perrons, 2001); (Scott; Storper, 2003).

En tanto, los últimos citados son atinados en sus demandas/convocatorias a una recuperación más holística de los estudios, no han sido sin embargo muy específicos en lo que refiere a precisar qué implica esa recuperación de la perspectiva holística a través de la inserción de las aglomeraciones en el marco del funcionamiento del sistema capitalista.

Es decir: ¿qué implica convocar a la comprensión del capitalismo?, ¿cuáles son sus significados y efectos sobre las APs?, y ¿cuáles sus actores o elementos centrales que deberíamos tener para comprender esos efectos?

En la última parte del trabajo nos ocuparemos de responder a estos interrogantes al igual que especificar las condiciones bajo las cuales estas APs podrían contribuir a un desarrollo como el indicado.

2. Recuperando una perspectiva holística: las APs bajo la dinámica específica, inestable y desigual del capitalismo

Responder a los interrogantes planteados recientemente implica determinar un conjunto de aspectos. Esto es posible a través de una corriente teórica desde la cual se desprenden reflexiones específicas en relación a los procesos de aglomeración productivos como instrumentos de desarrollo. Hacemos referencia a aquellas contribuciones que recuperan una lectura del capitalismo como un sistema específico, inserto en una forma reproductiva de larga duración que se presenta, en su dimensión económico/territorial, en una forma tanto estructural y dinámicamente inestable como desigual (Arrighi, 1999) (Arrighi; Silver, 2001); (Harvey, 2004; 2007a); (Amin, 1976); (Frank, 1991); (Dos Santos, 2003).

Dicha lectura abre la posibilidad de concebir al sistema capitalista como un sistema de “larga duración” (Braudel, 1984), que se expande movido por la necesidad de dar continuidad a la acumulación y ampliar la ganancia (Harvey, 2004; 2007a).

Esa forma de acumulación encuentra como puntos constitutivos fundamentales múltiples “procesos de acumulación molecular”, en cuyo interior se expresan —con variables formas de coherencia interna— diferentes regiones (determinadas unida-

des con fronteras borrosas). Estas regiones han sido encarnadas, acorde a Harvey, tanto por los distritos industriales exaltados oportunamente por Marshall, como por el complejo de argumentos “regionalistas” alentados por autores tan variados como Perroux y sus “polos de desarrollo” o el propio Krugman y sus “procesos de auto-organización espacial” (Harvey, 2004: 88/89), argumentos todos que fundamentan la relevancia de las aglomeraciones.

Visto históricamente, esas “formas/procesos moleculares de acumulación” de base regional abarcan desde las grandes ciudades-estados del mediterráneo hasta las contemporáneas “*global cities*” del “centro” (Sassen, 2002) y la “periferia” (Friedmann, 1997), pasando por los nodos regionales de menor escala, centrados en el conocimiento, la innovación y la acumulación flexible (Storper, 1997).

Todas ellas se insertan en —y responden a— un sistema superior, formado por procesos de acumulación donde interseccionan las lógicas del poder del capital y del poder territorial e institucional. En esa intersección se retroalimentan las estrategias expansivas del Estado y el capital, colocando al territorio como un punto de convergencia estratégico y móvil que funda la “inestable/inconstante geografía” del capitalismo (Storper; Walker, 1989).

La panorámica y al mismo tiempo exhaustiva exposición de Arrighi (Arrighi, 1999) ha servido para dar cuenta de cómo, en línea con los propios planteamiento de Braduel y Weber, la continuidad de la acumulación y la ganancia impulsan indetenidamente al capital hacia su expansión geográfica, al tiempo que demandan una intervención estratégica del Estado para ello. Este último, por su parte, vinculado fundamentalmente a las unidades hegemónicas (originariamente determinadas ciudades-estado), encuentra en el capital los fundamentos para sus propios objetivos de expansión-control territorial, convirtiéndose al mismo tiempo para el capital en un preconditionante esencial para la superación de sus auto-bloques.

Posteriormente a Westfalia⁽⁷⁾, esos procesos de concertación que anidan al capital y al Estado han tenido como interlocutores centrales a los Estados nacionales. De hecho, el inestable y permanentemente expansivo proceso de acumulación capitalista puede leerse desde entonces a partir de un sistema interestatal con epicentro en determinadas unidades político económicas hegemónicas (Arrighi, 1999).

Sin embargo, como ha sido particularmente resalado por Harvey, la continuidad de la acumulación y la ganancia se ve constantemente amenazada por la recurrente tendencia a las crisis de sobre-acumulación presentes en el sistema. Dicha tendencia, lejos de disuadir, refuerza las vinculaciones entre el capital concentrado —y sus formas financieras— y el Estado para desarrollar lo que Harvey denomina la “solución espacial” —a la crisis—. Esto es, la exportación del capital excedente a otras áreas, muchas veces (la mayoría) desde países centrales a otros periféricos, lo que conlleva una expansión territorial del capital para evitar la crisis del sistema (Harvey, 2007b)⁽⁸⁾.

Precisamente lo que venimos viendo recurrentemente desde la última crisis de los '70 es igualmente una progresiva crisis del capitalismo y su ciclo hegemónico liderado por EEUU, acompañado por un intento de superar las crisis sistémicas a partir de una masiva “exportación” de los excesos de capital (y fuerza de trabajo) que supone la “solución espacial”.

La concreción de ello ha significado cíclicamente la transformación de enormes *stock* de capital hacia formas financieras, desde las cuales se buscan nuevos posicionamientos materiales en escenarios

alternativos donde pueden recuperar rentabilidades en —también nuevos— micro procesos de acumulación con base regional, a partir de capitalizar allí costos de las fuerzas de trabajo, recursos naturales, adquisición de nuevos mercados, etc.

Ahora bien, dicho proceso acarrea efectos que explican la profundización de las desigualdades dentro y fuera de esas unidades moleculares de acumulación de base regional y, con ello, las limitaciones que pesan sobre las APs para transformarse en instrumentos de un desarrollo social y territorialmente integral.

2.1. Dinámica global y las desigualdades entre las APs

Fuera de las unidades regionales de micro-acumulación, la reubicación de determinados *stock* de capital con los que se intenta superar la sobreacumulación, conlleva efectos que impactan de modo altamente desigual, afectando a aquellas APs emplazadas en distintas posiciones del planeta que no son receptoras de las reubicaciones.

En primer lugar afecta a aquellas unidades espaciales —y, en ellas, a las APs— ubicadas en países desde donde se producen desplazamientos de capital. En tal sentido, el desplazamiento —dominantemente bajo formas financieras, pero también productivas— afecta directa y duramente a procesos aglomerativos pertenecientes a ciudades de países desarrollados, donde se fueron gestando las formas productivas de los procesos de sobre-acumulación, incluyendo aquellos que operan como unidades hegemónicas. Posiblemente los ejemplos de ciudades

(7) Tratados firmados en 1648 que originaron la emergencia de un nuevo sistema de dominio mundial donde todos los Estados constituyen un sistema político de alcance mundial. El mismo reposa sobre el derecho internacional y el equilibrio de poder, los cuales operan entre los Estados y no por encima de los mismos (ver al respecto Arrighi (1999) en base a Gross, 1968).

(8) Como el propio Harvey indica: “...El problema fundamental del capitalismo, a mi parecer, es absorber el excedente de capital (‘excedente líquido’, como el director del FMI prefiere llamarlo) que se está produciendo constantemente, y hacerlo preferentemente sin devaluaciones de capital. Si la devaluación es la única posibilidad, entonces las estrategias imperialistas involucran encontrar maneras de deshacerse del problema en algún otro lado (por ejemplo, la exportación de devaluación de capital excedente desde los Estados Unidos y Europa hacia el Este y Sudeste Asiático mediante la cobertura de fondos en 1997-8). Cuando los capitalistas tienen capital excedente donde ellos están, entonces transforman la expansión geográfica en una solución. De este modo, ellos necesitan que el Estado limpie el camino y asegure el terreno (pacífica o militarmente) donde la expansión pueda ocurrir sin demasiado problema”. (Traducción de los autores en base a Harvey 2007b: 1123) entrevistado por Alberto Toscazo.

estadounidenses, como Detroit (Sugrue, 2005), sin descontar aglomeraciones pertenecientes a las regiones de antigua industrialización inglesa (como Liverpool, Manchester, Sheffield o Newcastle) (Massey; Megan, 1982), contribuyen a mostrar —y al mismo tiempo son explicados a partir de las profundas y negativas— consecuencias que pueden originarse sobre estos centros de producción aglomerados ante el dramático debilitamiento en la capacidad de generar empleo y la apertura de oportunidades rentables de inversión que suponen esas reubicaciones de los *stock* de capital sobre-acumulados.

Paralelamente, estos últimos son alentados al mismo tiempo por las crecientes capacidades de des-localización y re-centralización productiva que las innovaciones tecnológicas ponen a favor de las grandes compañías transnacionales (Andreff, 2003), y las posibilidades de operar eclécticamente, ajustando las decisiones de inversión a las posibilidades devenidas de un conjunto variable de factores (desde menores costos de la fuerza de trabajo a nuevas disponibilidades energéticas o infraestructurales, etc.) (Dunning, 1988).

En segundo lugar, los procesos de reubicación y expansión del capital afectan a la multiplicidad de centros regionales y efectivas o potenciales instancias de AP “no seleccionadas” en la exportación de capital. Al respecto, es necesario primeramente indicar que las reubicaciones de capital en sus formas productivas o financieras son altamente selectivas, tanto en los países centrales, donde se localizan aún mayormente las inversiones productivas y financieras, como en los países o macro-áreas “en desarrollo”⁽⁹⁾. En este último caso, visto

en forma holística, macro/supra-regiones enteras resultan ser más beneficiadas en la recepción de estos stock, en desmedro de otras donde se desenvuelven miles de APs. El caso de la diferencial capacidad de recepción de inversiones y comercio mostrada por la macro-región asiática en relación a América Latina en los últimos años es en tal sentido elocuente (CEPAL, 2007)⁽¹⁰⁾.

Pero ¿por qué decimos que resultan inicialmente perjudiciales? Las transferencias de *stock* de capital y su materialización implican para el resto de las supra-regiones y sus APs, y más aún para el resto de las aglomeraciones que conviven nacionalmente con los nodos escogidos, efectos claramente desigualadores. Como bien indica Harvey las reubicaciones de capital sobre-acumulado “*se incrustan en la tierra constituyendo un depósito de activos materiales locales, lo que podemos llamar un ‘entorno construido’*” (Harvey; 2004: 92/93), al mismo tiempo que, como lo han suscripto autores tan variables como Polany o Weber o el propio Harvey, se acompañan de múltiples y selectivas intervenciones estatales, corporizadas en infraestructuras tradicionales y no tradicionales, destinadas a dar cobertura y protección a esas radicaciones.

El “capital incrustado” y la conformación de esos “entornos” conllevan la configuración de importantes fuerzas de tracción (de flujos financieros de conocimiento, capacidades; fuerzas de trabajo, nuevas inversiones, etc.) en favor de esos micro nodos de acumulación regional, que pulsán hacia el desecamiento de las otras instancias productivas aglomeradas —y no aglomeradas—, especialmente aquellas que conviven en el mismo espacio nacional. El aná-

(9) Según los datos disponibles de los flujos de inversión extranjera directa (IED) de la UNCTAD, para el año 2006 los países desarrollados concentraban el 65,66% de los flujos, mientras que el 29,03% se dirigían a los países “en desarrollo” y el 5,31% restante a los países en transición. Esta diferencia es evidente dentro de cada grupo de países y entre regiones también.

(10) Nos referimos por el momento a estas diferencias de orden cuantitativo, más adelante hacemos notar los aspectos de orden cualitativos. Según los datos disponibles de los flujos de IED de la UNCTAD dentro de los países “en desarrollo” en la década del '70 AL recibió el 41,48%, África el 32,85%, Oceanía el 3,52% y Asia el 22,15%. Para el año 2006 AL concentraba el 22,09% de los flujos, Oceanía sólo el 0,09%, África el 9,38% mientras que Asia centralizaba el 68,44% de los flujos, desplazando a AL de la posición central que ocupó entre los países “en desarrollo” hasta la década del '90.

lisis contextualizado del escenario latinoamericano, da cuenta de que el proceso, a su vez, no se monta en un vacío histórico, sino que, esencialmente en escenarios periféricos como los de América Latina, esas aglomeraciones no beneficiadas se inscriben dentro de trayectorias marcadas por procesos históricos económica y territorialmente centralizadores (Veliz, 1980), que posicionan periféricamente a la mayor parte del territorio y sus APs.

Atento al escenario que resulta de lo indicado, las APs sobre las que posan sus análisis los exponentes de la NGE II –tanto en el centro como en la periferia–, pasan a ser un conjunto de nodos selectivos, resultado de una excepcional dinámica histórica y estructural que, como acabamos de indicar, se fortalece y no se revierte bajo el nuevo escenario, profundizando las divisiones internas e internacionales del trabajo entre los mencionados micro-nodos de acumulación regional y el resto de las APs.

En tanto, las asimetrías potenciadas por las reubicaciones de acumulación de capital vienen a complementarse con otros aspectos, también claramente descuidados por el enfoque de la NGE II, que examinan las APs respecto del desarrollo: las asimetrías entre aglomeraciones pertenecientes a unidades nacionales y macro-regionales ubicadas diferencialmente en los espacios centrales y periféricos.

Efectivamente, bajo el persistente régimen de competencia inter-estatal de base nacional *post-Westafalia* –no obstante los profundos cambios reescaladores del proceso de globalización– (Brenner, 1999), los procesos de reasignación selectivos del capital sobre-acumulado no tienen efectos de reversión sino de reafirmación de las hipótesis que resaltan las desigualdades estructurales que derivan de los intercambios asimétricos entre espacios y Estados centrales y periféricos, tal como lo presentó –aun con sus diferencias internas– el pensamiento dependentista (Frank, 1991); (Prebisch, 1981); (Dos Santos, 2003). El escenario latinoamericano continúa, en tal sentido, siendo apropiado para dar cuenta como, no obstante las transformaciones operadas en las últimas tres décadas y las

diferentes trayectorias entre sus países miembros, persiste una estructural condición de producción e intercambio desigual con apropiación de excedentes, ya no centrada sólo en una división geográfica entre tenedores de industrias y recursos para la producción primaria, sino en un patrón desigual del acaparamiento tecnológico y de condiciones de productividad (De Fillipo, 1998). Este distanciamiento entre países (regiones) centrales y periférico(a)s –pioneramente observado por Prebisch–, se ve alimentado por un esquema de inserción/inversión altamente oligopolizador y transnacionalizador, fuertemente desconectado respecto de los actores (pequeños y medianos) endógenos, que impide a éstos –y a las APs a las que pertenecen– tanto absorber y recrear el progreso técnico así como retroalimentar dualizadamente las desigualdades (Tavares; Gomes, 1998).

La vulnerabilidad estructural de sus instituciones regulatorias y, en general, de sus Estados (Borón, 2003), difícilmente denota capacidad para condicionar los afinamientos del capital sobreacumulado a una integración cualificadora de las macro inversiones al sistema productivo local. Los análisis dan cuenta que los “posamientos” de las grandes unidades transnacionales, portadoras del capital sobre-acumulado, resultan –con pocas excepciones– escasamente articulados a los actores que componen los entramados productivos regionales, restringiendo los *spillovers tecnológicos*, de capacitación, financieros, etc. en favor de estos últimos (CEPAL, 2003). Ello limita estructuralmente las potencialidades competitivas de países y regiones –y en ellas de las empresas, los trabajadores y las APs– las que se ven irremediamente compelidas a “autoabastecerse”, con muy restringidas escalas productivas y de comercialización, así como con endeble soportes institucionales. Esa realidad no puede desvincularse de la muy vulnerable y pobre inserción que muestran los entramados productivos latinoamericanos –mayoritariamente poblado por PyMEs– para insertarse en las porciones más activas y dinámicas de las cadenas de valor global

(Messner, 2002); (Schmitz, 1999), en un contexto global abrumadoramente dominado por las exportaciones manufactureras provenientes de los países desarrollados y la pérdida de dinamismo de las exportaciones de materias primas provenientes de América Latina (Bittencourt, 2003) ⁽¹¹⁾

2.2. Dinámica global y las desigualdades hacia el interior de las APs

Ahora bien, las transferencias “desenraizadas” de los *stocks de capital* sobre-acumulado que genera la “solución espacial” con las que se enfrentan las recurrentes crisis del capitalismo no sólo conllevan los efectos desigualadores “entre” APs que acabamos de analizar, sino también al “interior” de esas unidades.

Una vez más, esos efectos desigualadores afectan particularmente a escenarios periféricos dada la presencia de elementos a los cuales ayuda nuevamente a comprender en gran medida Harvey a través de lo que denomina procesos de devaluación y acumulación por des-posesión (Harvey, 2004; 2007a).

Efectivamente, gran parte de los *stock* sobre-acumulado no sólo asumen una forma de creciente liquidez que origina un inusitado proceso de “globalización financiera” (Chesnais, 1996), sino que ésta desarrolla una lógica fundamental para concretar dos aspectos de gran relevancia que Harvey denomina procesos de devaluación y acumulación por desposesión (Harvey, 2004; 2007a).

En tal sentido, si bien es cierto que el capital trans-nacionalizado (crecientemente oligopolizado y concentrado) busca eclécticamente capitalizar las diferentes ventajas de (re)localización indicadas

por Dunning, en los ámbitos más periféricos lo hace esencialmente sobre un esquema en el que se combinan la devaluación y el apoderamiento de activos. La devaluación, en tal sentido, mas allá de tener lugar inicialmente en los propios escenarios donde se origina la sobre-acumulación (Harvey, 2007a), se traslada hacia los ámbitos periféricos para viabilizar el “apoderamiento” de aquellos activos desde los que se pueden obtener ganancias extraordinarias y, por lo tanto, una ampliación del procesos de acumulación.

Para ello, enormes *stock* de capital financiero se expanden desde una presión sofocante por la apertura de las barreras que dificultan su ingreso, buscando bien rentabilidades especulativas de corto plazo, bien obtener posicionamientos sobre activos de actores locales que sufren previamente serias devaluaciones. Para este desalojo por “devaluación y des-posesión” esas formas de capital financiero despliegan diferentes alianzas estratégicas con grandes unidades transnacionales con perfil productivo, con las que capitalizan instrumentos fundamentales, como las “desregulaciones” para el ingreso a los diferentes espacios nacionales y regionales y la “privatización para el apoderamiento” de los activos localizados en esos espacios.

Experiencias traumáticas e internacionalmente reconocidas como las de Rusia y Argentina en los '90 permiten ver cómo los contextos de crisis, estimulados por movimientos financieros de corto plazo que agudizan los niveles de endeudamiento hasta situaciones límite, presionan primero por procesos devaluatorios de activos esenciales en la vida regional y nacional (como los servicios y el control de los recursos naturales) y luego por acciones concerta-

(11) De acuerdo a Bittencourt (2003): a) A fines del siglo XX el 78% de las exportaciones mundiales son originadas en Países Desarrollados (60% entre ellos; 40% entre países europeos; 18% destinadas hacia Países en Desarrollo); mientras que el 22% restante es originado en el mundo subdesarrollado (www.wto.org). b) América Latina obtiene en forma decreciente una participación del 4.5% del comercio exterior mundial, mientras que Asia opera en forma creciente en las últimas décadas, obteniendo el 10% (www.wto.org). c) El volumen de exportaciones manufactureras se multiplica por 36 en la segunda mitad siglo XX, impulsado por los productos de alta y media tecnología, mientras que el comercio de productos agrícolas se multiplica por 6 (Tasa anual media 7.6% manufacturas contra 3.5% agrícolas) (sobre datos de OMC www.wto.org).

das del capital transnacional para el apoderamiento de estos últimos. Dichas experiencias muestran también como estos movimientos se acompañan de una tupida intervención estatal, que incluye las “transformaciones del Estado sobre si mismo”. Estas transformaciones implican, junto al desprendimiento de los activos y las empresas del Estado por el “mecanismo des-posesivo” de la privatización, un marcado involucramiento en el desmantelamiento de las coberturas nacionales aseguradas por el *welfare state*, así como una descentralización compulsiva de los servicios y funciones a las instancias territoriales subnacionales (Brenner *et al.*, 2005).

Esto último, marcadamente presente en América Latina en los neoliberales '90 (Fernández, 2002), estimula un alto proceso de fragmentación de las formas de *governancia* y un indetenido acrecentamiento de las formas de competencia inter-urbana (e inter-aglomeraciones) (Harvey, 1989); (Brenner *et al.*, 2005) que, así como potencia las desigualdades antes comentadas entre APs, lejos está de traer cohesión interna a las mismas. En este último caso (al interior de las APs) porque, en primer lugar, aquellas instancias urbanas que en la competencia inter-local resultan “ganadoras”, en la captación de la inversión transnacional —y funcionales a la solución espacial del capital— se ven obligadas a asumir las consecuencias ocasionadas por sus “nuevos huéspedes”. Esas fracciones transnacionalizadas de capital, posicionadas desde los procesos de devaluación/desposesión también acarrearán al interior de los micro nodos de acumulación regional de la periferia los mismos procesos de incorporación selectivos y de *gentrificación (social)* ya conocidos en los análisis sobre las ciudades globales de los países centrales (Friedmann, 1997); (Sassen, 2002); (Brenner; Keil,

2006). Sin embargo, los efectos de exclusión, fragmentación y desigualación socioeconómico-territorial que conllevan esos procesos se ven agravados en las APs de los países periféricos. Ello se debe a que, al tiempo que los mismos quedan atados en su dinámica a las redes transnacionales y sus *headquarter*⁽¹²⁾ instalados en los “nodos” de esas redes de los países centrales, como ya advertimos se presentan escasamente insertos en los nodos regionales en los que se posan. El cerramiento de las mejoras tecnológicas y los incrementos de productividad al interior de sus plantas y las redes globales que integran, y la limitada capacidad de absorción de fuerza de trabajo —en expansión—, contribuyen a reproducir al interior de las grandes aglomeraciones seleccionadas por el capital transnacional un mercado de trabajo donde la informalidad y la heterogeneidad dialogan con la precariedad, el desempleo, la marginalidad, la delincuencia y el bajo nivel de cualificación de gran parte de la población de las grandes aglomeraciones (Tokman, 2007); (Portes *et al.*, 2005). La situación se agrava en gran medida debido a las circunstancias antes comentadas de las pequeñas y micro empresas que dominan el tejido productivo regional⁽¹³⁾. Aun cuando podrían operar como densificadoras del entramado, generadoras y difusoras de innovación endógena y cualificadoras de ese mercado de trabajo (a partir de sus escasos vínculos con las ETs y su escasa cooperación horizontal) esas fracciones del micro capital lucen en general desfinanciadas, aisladas, carentes de escala, tecnología, infraestructuras y soporte institucional sistemático, así como altamente dependientes de los vaivenes impulsivos o contractivos del sistema macroeconómico y las formas de inserción internacional (Dini; Stumpo, 2004); (Cassiolato; Lastres, 2000); (Ferrero; Maffioli, 2004); (Fernandez; Tealdo, 2002).

(12) Dicho término hace referencia al lugar donde se concentran la mayoría, sino todas, las funciones avanzadas de la cadena de valor.

(13) Los datos disponibles del Censo Económico Nacional del año 1994 reflejan, para el año 1993, un predominio de micro-industrias que representan el 71% del total de establecimientos industriales en Argentina, seguidas por las PyMEs con un 27% y en tercer lugar las grandes empresas con el restante 2% (datos extraídos de Gatto; Ferraro, 1997).

Por su parte, cuando consideramos el caso de las APs “no beneficiadas” por las inversiones selectivas del capital sobre-acumulado, pero que guardan una importante tradición industrial en los distintos escenarios nacionales, se constata que las mismas no son capaces de generar por sí mismas procesos de cohesión internos. Por el contrario, nuevamente la radical experiencia neoliberal de la Argentina durante los '90 nos permite verificar que, incluso aquellas aglomeraciones de ciudades pequeñas e intermedias, con larga tradición industrial, no han podido evitar que sean afectadas sus condiciones de reproducción social negativa y radicalmente diferentes respecto de las exhibidas por algunas “islas de prosperidad” de los países centrales, tomadas como íconos del desarrollo regional aglomerado (Petrella, 2000), y al mismo tiempo que sus tejidos productivos sean debilitados en términos similares al escenario nacional (Fernández *et al.*, 2007).

El creciente escenario de competencia interurbana (inter-aglomeraciones) y la “descentralización competitiva” deja en manos de unidades subnacionales institucionalmente débiles y escasamente financiadas la creciente responsabilidad de auto-resolver las sobre-expandidas necesidades derivadas de los efectos señalados, que toman tanto los grandes nodos de acumulación elegidos como aquellas APs “no beneficiadas” por la “solución espacial”, según fue argumentado por Harvey (Harvey, 2007a). Las coaliciones regionales de ambos tipos de APs (macro y micro) se presentan excesivamente fragmentadas e ideológicamente debilitadas como para configurar marcos de intervención estatal y organización socio-económica más integradora, que pongan freno a la competencias desigualadoras y garanticen internamente determinados pisos de asistencia social a sus poblaciones.

3. Conclusiones

Las APs han sido colocadas, en las últimas dos décadas, como elementos fundamentales al momento de pensar el desarrollo en general y el desarrollo territorial en particular, al punto de convertirse en centros inspiradores de las políticas impulsadas tanto en el centro como en la periferia desde instancias internacionales, nacionales y regionales.

Los aportes que aquí hemos recuperado, nucleados entorno a la NGE II, se presentan como una perspectiva diferenciadora del resto de los cuerpos teóricos que posicionan a las aglomeraciones como instrumentos centrales del desarrollo. Sin embargo, el trabajo sostiene que, al pensarlo particularmente desde el campo de las APs posicionadas en países y regiones periféricas, esa recuperación encarada por la NGE II, no obstante ser enriquecedora resulta insuficiente para comprender el papel, las potencialidades y los límites de las aglomeraciones en relación al desarrollo.

Trabajando sobre estas últimas inconsistencias, hemos sostenido la necesidad de recobrar una perspectiva más holística que inserte el análisis de las APs y sus vínculos con el desarrollo en el marco de los procesos de transformación global del capitalismo, evaluando cómo las dinámicas y flujos que trascienden fronteras nacionales perforan y redefinen las trayectorias históricas y las condiciones estructurales internas donde operan las aglomeraciones. Hemos mostrado la importancia de considerar estos últimos aspectos para comprender la dificultosa situación de las aglomeraciones con posicionamientos periféricos, así como, al mismo tiempo, las diferentes capacidades de respuestas emergentes para APs pertenecientes a distintos escenarios nacionales y macro regionales.

Señalamos la utilidad de un cuerpo teórico que

brinda insumos para comprender desigualdades dentro y entre las APs emergentes, a partir de la dinámica contradictoria del capitalismo y las formas espaciales de resolver esas contradicciones para evaluar el papel y potencialidades de las aglomeraciones como instrumentos para un desarrollo integral e integrador. La incorporación de estos elementos —histórica y espacialmente variables— permiten advertir más claramente la pertenencia de esas APs a escenarios más comprensivos que fijan posibilidades diferentes ante los procesos tanto de expansión como de desigualdad social, económica y espacial del capitalismo.

Volviendo entonces al estratégico interrogante, ¿bajo que condiciones/contextos pueden/podrían las APs territoriales transformarse en un instrumento efectivo para esa perspectiva/estrategia de desarrollo? estos aspectos últimamente comentados permiten responder en principio que las APs pueden realizar un significativo aporte para dar alcance al carácter integral que exige el concepto de desarrollo, a partir de la generación tanto al interior como entre las APs de formas de coordinación y el desarrollo de los factores sociales, culturales e institucionales destacados por la NGE II.

Sin embargo, para que ello gane realidad, espe-

cialmente en países y regiones periféricas como las que dominan en el escenario latinoamericano, demanda articularse escalarmente dentro de espacios nacionales y cuerpos institucionales con fuerte presencia estatal, capaces de desarrollar una trayectoria de articulación endógena, entre los patrones de acumulación y los de reproducción social.

Al menos queda una enseñanza fundamental para las APs y para aquellas mayoritarias del escenario latinoamericano: la necesidad de reconocer el carácter indispensable de esa previamente indicada presencia de articulación escalar de alcance nacional y protagonismo estatal para que un desarrollo integral, configurado a partir del dinamismo de las APs, alcance viabilidad en macro regiones y países que parten de posicionamientos periféricos.

En este sentido queda planteada la necesidad de profundizar en el estudio de las trayectorias históricas y la dinámica institucional nacional capaces de comandar los procesos de articulación superior de orden global y que garanticen un patrón de desarrollo integral que supere las desigualdades —sociales y territoriales— que las distintas formas de alienación de las APs, principalmente las desarrolladas en América Latina, no contemplan.

Bibliografía

- Amin, A. (2004) “Regions unbound: towards a new politics of place”, *Geografiska Annaler*, N° 86 (B) pp. 33-43.
- Amin, A.; Thrift, N. (1995) “Institutional issues for the European regions: from markets and plans to socioeconomics and powers of association”, *Economy and Society*, Vol. 24, N° 1, pp. 41-61.
- Amin, A.; Thrift, N. (2000) “What kind of economic theory for what kind of economic geography?”, *Antipode* N° 32, pp. 4-9.
- Amin, S. (1976) *Unequal Development*, Monthly Review Press, New York.
- Andreff, W. (2003) *Les Multinationales Globales*, La Découverte, París.
- Arrighi, G. (1999) *El largo siglo XX*, Ed. Akal, Madrid.
- Arrighi, G.; Drangel, J. (1986) “The Stratification of the World-Economy: An Exploration of the Semiperipheral Zone”, *Review X* (1) pp. 9-74.
- Arrighi, G.; Silver, B. (2001) *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*, Ed. Akal, Madrid.
- Asheim, B.T. (1996) “Industrial districts as ‘learning regions’: A condition for prosperity?”, *European Planning Studies*, N° 4, pp. 379-400.
- Asheim, B.; Iksas, A. (2002) “Regional, innovation system: the integration of local sticky and global ubiquitous knowledge”, *Journal of technology Transfer*, N° 27, pp. 77-86.
- Bittencourt, G. (2003) *Complementación productiva industrial y desarrollo en el Mercosur. Una perspectiva de los trabajadores. Versión Preliminar*, Documento preparado para Comisión de Desarrollo Productivo (CDP) de la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur (CCSCS) con el apoyo de la Fundación F. Ebert
- Block, F. (1980) “Beyond Relative Autonomy: State Managers as Historical Subjects”, en *The Socialist Register*, pp. 227-240.
- Boron, A. (2003) “Las “reformas del estado” en América Latina: sus negativas consecuencias sobre la inclusión social y la participación democrática”, Ponencia presentada en la conferencia de CLACSO en La Habana, noviembre.
- Braczyk, H.J.; Cooke, P.; Heidenreich, M. (eds.) (1998) *Regional Innovation Systems*, UCL Press, London.
- Braudel, F. (1984) *The perspective of the world*. Berkeley: University of California Press.
- Brenner, N. (1999) “Beyond state-centrism? Space, territoriality, and geographical scale in globalization studies”, *Theory and Society*, N° 28, pp. 39-78. Kluwer Academic Publishers, Netherlands.
- Brenner, N. (2003) *New State Spaces. Urban Governance and the Rescaling of Stateshood*, Oxford University Press.
- Brenner, N.; Keil, R. (2006) *The Global Cities Reader*, Routledge, New York and London.
- Brenner, N.; Peck, J.; Theodore, N. (2005) *Neoliberal urbanism cities and the rule of markets*, Draft.
- Camagni, R. (1991) *Innovation networks. Spatial perspectives*, Belhaven Press, Londres.
- Capello, R. (1999) “Spatial transfer of knowledge in high technology milieus: learning versus collective learning processes”. *Regional Studies*, Vol. 33, N° 54, pp. 379-389.
- Cassiolato, J.; Lastres, H. (2000) *Arranjos produtivos locais e as novas políticas de desenvolvimento industrial e tecnológico*, UFRJ, Río de Janeiro.
- Castells, M. (1996) “La Era de la Información. Economía”, *Sociedad y Cultura*, Vol. 1 La Sociedad Red. Alianza, Madrid.
- Castells, M.; Hall, P. (1994) *Tecnópolis del mundo: la formación de los complejos industriales del siglo XXI*, Alianza Editorial, Madrid.
- CEPAL, (2003) Seminario sobre conglomerados y empresas transnacionales. División de Desarrollo Productivo y Empresarial (DDPE) de la CEPAL. Realizado los días 26 y 27 de noviembre de 2003. Salón Ejecutivo de la CEPAL. Presencia de expertos en el sector agroalimentario de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Perú.
- CEPAL (2007) *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile.
- Chesnais, F. (1996) *A mundialização do capital*, Xamã, São Paulo.
- Crang, P. (1997) “Introduction: cultural turns and the (re)constitution of economic geography”. In Wills, J.; Lee, R. (eds) *Geographies of Economies*, Arnold, pp. 3-15, London.
- Crevoisier, O. (2004) “The innovative milieus approach: toward a territorialized understanding of the economy?”, *Economic Geography* 80 (4), pp. 367-379.
- Cooke, P.; Morgan, K. (1998) *The Associational Economy. Firms, Regions and Innovation*. Oxford University Press Inc., London.
- Cooke, P. (2001) “Regional innovation systems, clusters and the knowledge economy”. *Industrial & Corporate Change*, 10: 945-974.

- Cumbers, A.; MacKinnon, D; Mc Master, R. (2003) *"Institutions, power and space. Assessing the limits to institutionalism in economic geography"*. European Urban and Regional Studies. Vol. 10, Nº 4: 325-342.
- De Filipo, A. (1998) *La visión centro periferia hoy*: Revista de la Cepal. Nº Extraordinario.
- Dos Santos, T. (2003) *La Teoría de la dependencia. Balance y Perspectivas*, Editorial Plaza & Janés, Buenos Aires.
- Dini, M.; Stumpo, G. (2004) *Pequeñas y medianas empresas y eficiencia colectiva. Estudios de caso en América Latina*, CEPAL, Siglo XXI Editores, México.
- Dunning, J.H. (1988) "The eclectic paradigm of international production: a restatement and some possible extensions", *Oxford Economic Papers*, Nº 25.
- Fernández, V.R. (2001) "Estrategia(s) de desarrollo regional bajo el Nuevo escenario global-local: revisión crítica sobre su(s) potencialidad(es) y límites", *EURE*, Vol. 27, Nº 82, pp. 43-63.
- Fernández, V.R. (2002) "Transformación del Estado y procesos de descentralización en los 90s. La propuesta del Banco Mundial y las lógicas intereses del capitalismo global posfordista", *Revista Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*. Instituto de Investigaciones. UNAM, Nº 128, enero-marzo, pp. 55-93, México.
- Fernández, V.R. (2007) "Explorando las limitaciones del nuevo regionalismo en las políticas de la Unión Europea: Una perspectiva latinoamericana", *EURE* (Santiago), Vol. 33, Nº 98, pp. 97-118.
- Fernández, V.R.; Amin, A.; Vigil, J.I. (comps.) (2008) *Repesando el desarrollo regional. Contribuciones globales para una estrategia latinoamericana*. Ed. Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Fernández, V.R.; Güemes, M.; Magnin, J.P. (2007) "Buscando los 'puentes perdidos' del nuevo regionalismo. Dinámicas productivas y calidad socioeconómica territorial". *Cuadernos del Cendes*, Nº 65.
- Fernández, V.R.; Tealdo, J. (2002) "Pymes: desarrollo regional y sus condiciones macro". *Realidad Económica*, Buenos Aires: Nº 188, p. 114-145.
- Fernández, V.R.; Vigil, J.I. (2006) *"Repensando el Nuevo Regionalismo en América Latina. Desde el aislamiento intra-territorial hacia una estrategia de desarrollo integradora"*, Revista Economía y Desarrollo, Nº 2, Vol. 5, pp. 9-67, Universidad Autónoma de Colombia.
- Ferrero, L.; Maffioli, A. (2004) "La interacción entre la inversión extranjera directa y las pequeñas y medianas empresas en América Latina y el Caribe: Un análisis de los sistemas regionales de innovación", *Working Paper*, Series Nº 6B.
- Florida, R. (1995) "Towards the Learning Region", *Futures* 27, (5) pp. 527-536.
- Frank, A. G. (1991) *El desarrollo del subdesarrollo. Un ensayo autobiográfico*, Nueva Sociedad, Caracas.
- Freeman, C. (1987) *Technology and Economic Performance: Lessons from Japan*, Pinter, London.
- Freeman, C. (1995) "The National System of Innovation in Historical Perspective", *Cambridge Journal of Economics*, Nº 19, pp. 5-24.
- Friedmann, J. (1997) "Futuros de la ciudad global. El rol de las políticas urbanas y regionales en la región Asia-Pacífico", en *EURE*, Pontificia Universidad Católica del Perú-IEUAD, Santiago de Chile, diciembre, Vol. XXIII, Nº 70, pp. 39-57.
- Gatto, F.; Ferraro, C. (1997) *Consecuencias iniciales de los comportamientos PYME en el nuevo escenario de negocios en Argentina*, Documento de trabajo Nº 79, CEPAL.
- Gertler, M. (1995) "Being there: proximity, organization and culture in the development and adoption of advanced manufacturing technologies", *Economic Geography*, 71, pp. 1-26.
- Gross, L. (1968) "The Pace of Westphalia, 1648-1948", en Falk, R.A.; Hanrieder, W.H. (eds) *International Law and Organization*, Lippincott, 1968, pp. 45-67, Filadelfia.
- Hall, P.; Soskice, D. (2001) *Varieties of capitalism: the institutional foundations of comparative advantage*, Oxford University Press, Oxford.
- Harvey, D. (1982) *The limits to Capital*, Oxford.
- Harvey, D. (1989) "From managerialism to entrepreneurialism: The transformation in urban governance in late capitalism", *Geografiska Annaler*, 71B, Nº 1, pp.3-17.
- Harvey, D. (2004) *El Nuevo imperialismo*, Ed. Akal, Madrid.
- Harvey, D. (2007a) *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, Ed. Akal, Madrid.
- Harvey, D. (2007b) *Interviewed by Alberto Toscazo*, Development and Change 38(6): 1127-1135, Institute of Social Studies 2007, Publisher by Blackwell Publishing.
- Harvey, D.; Scott, A. (1989) "The

practice of human geography: theory and empirical specificity in the transition from fordism to flexible accumulation”, en B. Macmillan (ed.) *Remodelling Geography*, Blackwell, pp. 217-229, Oxford.

• Hirschman, A. (1958) *The strategy of economic development*. New Haven. Yale University Press.

• Kaldor, N. (1957) “A model of economic geography”, *Economic Journal*, Vol. 67, pp. 591-624.

• Kaldor, N. (1962) *A new model of economic growth*. Regional of Economics Studies.

• Krugman, P. (1991a). *Geography and trade*. Cambridge. MIT Press.

• Krugman, P. (1991b). “*Increasing Returns and economic geography*”. *Journal of Political Economy*, Vol. 99, Nº 3: 483-499.

• Krugman, P. (1998) “What’s new about the new economic geography?”, *Oxford Review of Economic Policy*, Vol. 14, Nº 2, pp. 7-17.

• Lundvall, B. (1992) *National System of Innovation: towards a theory of innovation and interactive learning*, Printer, London.

• Maillat, D. (1995) “Desarrollo territorial, milieu y política regional”, en Vázquez Barquero, A.; Garofoli, G. (eds.) *Desarrollo económico local en Europa*. Colegio de Economistas de Madrid.

• MacLeod, G. (2001) “*New Regionalism reconsidered: Globalization and the Remaking of Political Economic Space*”. *International Journal of Urban and Regional Research*, Nº 25, Issue 4: 804-829.

• Malmberg, A. (1997) “Industrial geography: location and learning”, *Progress in Human Geography* 21, Nº 4, pp. 573-582

• Markusen, A. (1999) “Fuzzy

Concepts, Scanty Evidence, Policy Distance: The Case for Rigor and Policy Relevance in Critical Regional Studies”, *Regional Studies*, Vol. 33, Nº 9, pp. 869-884

• Marshall, A. (1890) *Principles of economics*, Macmillan Publishers Limited, England.

• Martin, R. (1999a) “Editorial: the “neweconomicgeography”: challenge or irrelevant?”, *Transactions of the Institute of British Geographers*, Nº 24, pp. 387-391.

• Martin, R. (1999b) “The ‘cultural turn’ in economics: come critical reflections”. Cambridge, *Journal of Economics*, Nº 23, pp. 65-91.

• Martin, R. (2003) “Putting the Economy in its place: on Economics and Geography”, en *Cambridge Journal of Economics Conference Economics for the future: Celebrating 100 years of Cambridge Economics*.

• Martin, R.; Sunley, P. (1996) “*Paul Krugman’s Geographical Economics and its implications for regional development theory: a critical assessment*”. *Economic Geography*, Vol. 72, Nº3, pp. 259-292.

• Massey, D. (1994) *A Global Sense of Place. Space, Place, and Gender*, University of Minnesota Press, Minneapolis.

• Massey, D.; Megan, R. (1982) *The anatomy of the job loss*, Methuen, Londres.

• Mendez, R. (2002) “Innovación y desarrollo territorial: algunos debates teóricos recientes”, *Revista EURE*, Vol. 28, Nº 84, pp. 63-83.

• Messner, D. (2002) “*The concept of the ‘World Economic Triangle’: global governance patterns and options for regions*”, IDS Working Paper Nº 173, Brighton: Institute of Development Studies.

• Morgan, K. (1997) “The learning region: institutions, innovation and regional renewal”, *Regional Studies*, Nº 31, pp. 491-503.

• Myrdal, G. (1959) *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, Fondo de cultura económica, México.

• Nelson, R. (1993) *National Innovation Systems*, Oxford University Press, Oxford.

• Ohmae, K. (1995) *The end of the Nation - State: the rise of regional economies*, The Free Press, New York

• Paniccia, I. (2002) *Industrial Districts. Evolution and Competitiveness in Italian Firms*, Edward Elgar, Cheltenham.

• Perrons, D. (2001) “Towards a more holistic framework for Economic Geography”, *Antipode*, Vol. 33, Nº 2, pp. 208-215.

• Petrella, R. (2000) *The Future of Regions: Why the Competitiveness Imperative Should Not Prevail Over Solidarity, Sustainability and Democracy*, *Geogr. Ann.*, 82 B, 2: 67-72.

• Piore, M.; Sabel, C. (1984) *The Second Industrial Divide. Possibilities for Prosperity*, Basic Books, New York.

• Prebisch, R. (1981) *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*, Fondo de Cultura Económica, México.

• Putnam, R. (1993) *Making democracy work*. New Jersey. Princeton University Press.

• Portes, A.; Roberts, B.R.; Grimson, A. (2005) *Ciudades Latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*. Ed. Prometeo. Buenos Aires.

• Rabbellotti, R.; Pietrobelli, C. (2005) *Mejora de la competitividad en clusters y cadenas productivas en América Latina. El papel de las polí-*

ticas. Serie de buenas prácticas del Departamento de Desarrollo Sostenible, Washington, D.C., BID.

- Ratti, R.; Bramanti, A.; Gordon, R. (eds.) (1997) *The dynamic of innovation regions* (The GREMI approach), GREMI-Ashgate

- Rodríguez-Pose, A. (1999) "Instituciones y desarrollo económico", *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*, XXXI (122) pp. 775-784.

- Rodríguez-Pose, A. (2001) "Killing Economic Geography with a "Cultural Turn" overdose", *Antipode*, Nº 33, pp. 176-82.

- Sabel, C. (1994) "Flexible specialisation and the re-emergence of regional economies", en Amin, A. (ed.) *Post-Fordism: a reader*, Blackwell, pp. 101-156, Oxford.

- Sassen, S. (2002) (ed.) *Global networks, linked cities*, Routledge.

- Schmitz, H. (1999) "Global competition and local cooperation: success and failure in the Sinos Valley, Brazil". *World Development*, Vol. 27, Nº 9.

- Scott, A. (2004) "A perspective of economic geography", *Journal of Economic Geography*, Vol. 4, Nº 5, pp. 479-499, Oxford University Press.

- Scott, A.; Storper, M. (1987) "High technology industry and regional development: a theoretical critique and reconstruction", *International Social Science Journal*, No. 112, pp. 215-232.

- Scott, A.; Storper, M. (2003) "Regions, Globalization, Development", *Regional Studies*, 37, pp. 579-593.

- Scott, W. (1988) *Flexible production organization and regional development in North America and Western Europe*, Pion Limited, London.

- Storper, M. (1995) "The resurgence of regional economies ten years later: the region as nexus of untraded interdependencias". *European Urban and Regional Studies*, Vol. 2, Nº 3, pp. 191-221.

- Storper, M. (1997) *The regional world: Territorial Development in a Global Economy*, The Guilford Press, New York.

- Storper, M.; Walker, R. (1989) *The capitalist imperative. Territory, technology and growth*, Blackwell Publishers, Oxford.

- Sugrue, T.J. (2005) *The Origins of the Urban Crisis: Race and Inequality in Postwar*, Princeton University Press, Detroit.

- Tavares, M.; Gómes, G. (1998) "La CEPAL y la integración económica de América Latina", *Revista de la CEPAL*, Número Extraordinario.

- Tokman, V. (2007) "Informalidad, inseguridad y cohesión social en América Latina", *Revista Internacional del Trabajo*, Vol. 126, Nº 1-2.

- Véliz, C. (1980) *The centralist tradition of Latin America*. Princeton University Press.

- Weber, A. (1909) *Über den Standort der Industrien*, English translation: Mohr, J. (1929) *The theory of location of industries*, Chicago University Press, Chicago